

EQUIPO MULTIDISCIPLINARIO

Módulo
SACRAMENTOS Y VIDA II



OBJETIVOS

§ Reconocer cuáles son los sacramentos de la Iglesia y qué función cumplen en la vida de los cristianos.

§ Descubrir qué orientaciones pastorales pueden optimizar el servicio sacramental.

CONTENIDOS

- * Los sacramentos
- * Orientaciones prácticas para la celebración de todo sacramento.

DESCRIPCIÓN.

En este módulo los asesores podrán conocer los principales frutos de cada uno de los sacramentos, así como orientaciones generales que se pueden tener en cuenta a la hora de animar la pastoral sacramental de sus grupos.

Los sacramentos son signos eficaces de la gracia, instituidos por Cristo y confiados a la Iglesia, por los cuales se nos entrega la vida divina. Los ritos visibles con los que los sacramentos se celebran significan y producen las gracias propias de cada sacramento en aquellos que los reciben con las disposiciones debidas (CEC 1131)



FRUTOS DE LOS SACRAMENTOS

Bautismo

Nos hace nacer a la vida divina y herederos del cielo.

El fruto del Bautismo, o gracia bautismal comprende principalmente:

- El perdón del pecado original y de todos los pecados personales.
- El nacimiento a la vida nueva, por la cual el hombre es hecho hijo adoptivo del Padre, miembro de Cristo y templo del Espíritu Santo
- La incorporación a la Iglesia, Pueblo de Dios, y la participación en el sacerdocio de Cristo.



Confirmación

Nos fortalece y acrecienta la vida divina.

La Confirmación perfecciona la gracia bautismal y enriquece a la persona con una fortaleza especial del Espíritu Santo para:

- Crecer más como hijo de Dios.
- Incorporarnos más firmemente a Cristo
- Hacer más sólido el vínculo con la Iglesia y su misión
- Ayudarnos a dar testimonio de la fe cristiana con la palabra y con las obras

Eucaristía

Nos alimenta la vida cristiana

La Eucaristía es el recuerdo activo de la Pascua de Cristo, es decir, de la obra de la salvación realizada por su vida, muerte y resurrección, y que se hace presente por la acción litúrgica.

Con las palabras de la consagración se realiza la transformación del pan y del vino en el Cuerpo y la Sangre de Cristo. Bajo las especies consagradas del pan y del vino, Cristo mismo, vivo y glorioso, está presente de manera verdadera, real y substancial, con su Cuerpo, su Sangre, su alma y su divinidad

La Comunión del Cuerpo y de la Sangre de Cristo:

- Acrecienta la unión del que comulga con el Señor.
- Le perdona los pecados veniales y le cuida de pecados graves.
- Fortalece la unidad de la Iglesia, Cuerpo místico de Cristo, al reforzar los lazos de caridad entre el que comulga y Cristo.





Reconciliación

Nos devuelve la vida divina perdida por el pecado

La confesión individual e íntegra de los pecados graves seguida de la absolución es el único medio ordinario para la reconciliación con Dios y con la Iglesia.

Los efectos espirituales de este sacramento son:

- La reconciliación con Dios por la que el penitente recupera la gracia;
- La reconciliación con la Iglesia;
- La remisión de la pena eterna contraída por los pecados mortales;
- La remisión, al menos en parte de las penas temporales, consecuencia del pecado;
- La paz y la serenidad de la conciencia, el consuelo espiritual;
- El acrecentamiento de las fuerzas espirituales para el combate cristiano



Unción de los Enfermos

Nos mantiene unidos al Señor en los sufrimientos de la enfermedad grave o la vejez

La gracia especial del sacramento de la Unción de los Enfermos tiene como efectos:

- La unión del enfermo con la Pasión de Cristo, para su propio bien y el de toda la Iglesia;
- El consuelo, la paz y el ánimo para sobrellevar cristianamente los sufrimientos de la enfermedad o de la vejez;
- El perdón de los pecados si el enfermo no ha podido recibir el sacramento de la Penitencia;
- El restablecimiento de la salud corporal si conviene a la salud espiritual;
- La preparación para el paso a la vida eterna

Orden

Perpetúa los ministros que transmiten la vida divina

El Orden es el sacramento gracias al cual la misión confirmada por Cristo a sus apóstoles sigue siendo ejercida en la Iglesia hasta el fin de los tiempos: es, pues, el sacramento del ministerio apostólico.

Comprende tres grados: El episcopado, el presbiterado y el diaconado.

La Iglesia confiere el sacramento del Orden únicamente a varones bautizados, cuyas aptitudes para el ejercicio del ministerio han sido debidamente reconocidas. A la autoridad de la Iglesia corresponde la responsabilidad y el derecho de llamar a uno a recibir la ordenación.

Matrimonio

Perfecciona el amor humano de los esposos y les da las fuerzas para santificarse.

La alianza matrimonial, por la que un hombre y una mujer constituyen una íntima comunidad de vida y de amor, fue fundada y dotada de sus leyes propias por el Creador.

Los efectos del Matrimonio son:

- Origina entre los cónyuges un vínculo perpetuo y exclusivo, de modo que el matrimonio válido celebrado y consumado entre bautizados no puede ser disuelto jamás.
- Los cónyuges reciben una gracia propia del sacramento por la que:
 - Quedan como consagrados por un sacramento peculiar para los deberes y la dignidad de su estado.
 - Se fortalece su unidad indisoluble
 - Se ayudan mutuamente a santificarse con la vida matrimonial conyugal y en la acogida y educación de los hijos
- Entre bautizados, el matrimonio ha sido elevado por Cristo Señor a la dignidad del sacramento.



Actividades



1. Desde la Palabra de Dios

Una de las preguntas más recurrentes en torno a los sacramentos es de qué modo Jesús dejó lo sacramentos para su Iglesia si nunca habló de ellos específicamente. Para no complicar mucho con los siete sacramentos, podríamos dividir los textos de la Escritura en dos apartados, los que se refieren al Sacramento de la Reconciliación y los que se refieren a la Eucaristía:

* El Señor es el único con poder de perdonar, pero sus apóstoles recibirán ese poder de su Maestro, y será Él quien perdone a través de ellos: Jn 20, 21-23; Mt 18,18; Lc 5, 32; 1 Jn 2, 1-2; Mt 9, 2; Lc 15, 11ss.

* Sobre la presencia de Cristo en la Eucaristía es necesario leer el capítulo 6 del Evangelio de Juan, y los textos de la institución que nos narran los Evangelios Sinópticos y san Pablo (Mt 26, 26-28; Mc 14, 22-24; Lc 22, 19-20; 1 Cor 11, 24-26).

2. Desde el Magisterio de la Iglesia

* Para comenzar habría que leerse lo que el Catecismo de la Iglesia Católica dedica a los Sacramentos y a su importancia en la vida cristiana, pero es especialmente importante es el recuerdo que hace a la Obra de Cristo y del Espíritu Santo en la Liturgia (CEC 1084-1109). Más en concreto se nos habla de la Eucaristía (especialmente CEC 1322-1344 y 1362-1381) y de la penitencia (especialmente CEC 1440-1449).

* Del Concilio Vaticano II podríamos leer la Constitución sobre la Liturgia de la Iglesia, Sacrosanctum Concilium, o, al menos los números 5-8. También podrías leer LG 11 y 42.

3. Analiza el siguiente texto breve y señala en sólo tres líneas cuál es la idea central.

Los Sacramentos: siete signos del amor de Dios

Los Sacramentos de la Iglesia son una parte importantísima de la vida del católico. En ellos la asistencia y la gracia que Cristo ha prometido a los suyos – "yo estoy con vosotros, todos los días hasta el fin del mundo" (Mt 28,20) – llega hasta nosotros, por el ministerio de la Iglesia, y toca nuestras vidas para comunicarnos la vida divina, esa vida que es nuestra vocación, para la que hemos nacido. Importa, por eso, mucho comprenderlos bien, para poder penetrar en su riqueza, y apropiarnos de ella, de modo que produzcan en nosotros todo el fruto que pueden y deben producir.

El mundo en que vivimos no ayuda a esa comprensión. La civilización tecnicista que valora sólo o de un modo exagerado el valor instrumental, y que ve en la naturaleza casi solamente un objeto de explotación y manipulación, tiene dificultades en comprender unos gestos, unos símbolos, unas acciones, cuyo significado y cuyo poder va más allá de lo que aparece a la percepción de los sentidos. Esa civilización ha perdido, en buena medida, la capacidad de percibir la dimensión religiosa de los seres, de las cosas y de las personas. Ha olvidado que todo lo que existe remite a algo – mejor a Alguien – que está más allá de ellas, de cuyo amor son manifestación y regalo. Y lo primero de todo, nuestras propias vidas, que miran y esperan más allá de lo inmediato, que están siempre remitidas a Dios, aún cuando muchos hombres no sean conscientes de ello. Pero en la civilización técnica, los sacramentos tienden a aparecer como un cuerpo extraño, como unos ritos misteriosos e incomprensibles, resto de un pasado supersticioso ya desvanecido. Si de verdad nos acercáramos a los sacramentos con un corazón limpio, abiertos para acoger toda la sabiduría acerca de la vida que se encierra en ellos, cambiaría no poco nuestra mirada sobre el mundo, y sobre nosotros mismos.

Hay otra razón que hace a veces difícil al hombre de hoy percibir el significado de los sacramentos, y recibirlos adecuadamente. Y es que los sacramentos, en su simbolismo, en mil detalles de su celebración, están vinculados a la experiencia de la Iglesia – a la que se ha llamado, con razón, el "sacramento originario" -, que son incomprensibles cuando se les desvincula de esa experiencia. Es como el lenguaje de una familia, de un pueblo. Sólo quien está adentro lo comprende bien. Sólo quien se adhiere de corazón a la Iglesia – en la que está presente Cristo, Redentor y Vida de los hombres -, sólo quien se deja enseñar por ella, y crece en ella, podrá apropiarse plenamente de la riqueza de gracia que hay en los sacramentos. Cuanto más verdaderamente sea nuestra adhesión a la Iglesia, cuanto más sencilla nuestra fe, más capaz será de comprender su lenguaje, de aprender sus gestos, de celebrarlos con gozo y verdad, de recibir su gracia.

¿QUÉ SON LOS SACRAMENTOS?

Los Sacramentos son unos signos exteriores y sensibles, instituidos por el Señor Jesús para producir la gracia en nosotros y santificarnos.

Decimos que son signos "exteriores" y "sensibles" porque los captamos con nuestros sentidos. Y Dios ha querido que por estas cosas sensibles los sacramentos causen y den gracia a los que dignamente los reciben.

Los sacramentos santifican dando la gracia a los que no la tienen, o aumentándola a los que ya la tienen.

El tema de los sacramentos es de una importancia capital para el cristiano porque los sacramentos son Dios mismo que "se adelanta" a nosotros para realizar la salvación, a través de signos sensibles y eficaces. El hombre, por sí mismo, nunca podría haber imaginado nada semejante. Es Dios el que los ha inventado uniendo la salvación al rito. El rito, en efecto, actualiza la salvación por expresa voluntad de Dios. Sin esa voluntad divina no habría sacramento. Los sacramentos son el mayor regalo que Dios ha podido hacer al hombre. Regalo absolutamente gratuito, porque ningún mérito humano puede exigir la gracia sacramental.

Sin una correcta interpretación los sacramentos no pueden generar una práctica cristiana auténtica. El cristiano tiene que captar en toda su grandeza lo que Dios le ofrece a través de todos esos signos sensibles que operan eficazmente la salvación.

Siendo la fe cristiana una actitud relacional con la Palabra hecha hombre, se necesita también un esfuerzo de entendimiento. Dios se ha expresado en categorías humanas, ha puesto a nuestro alcance lo que quiere comunicar. Su mensaje interpela nuestra inteligencia y nos convida a vivir los signos sacramentales que nacen de su cariñosa presencia entre nosotros. Entender mejor estos signos capacita al creyente a entrar más conscientemente en comunión con Él por medio de las celebraciones de estos ritos. Una fe sana y adulta tiene sed de comprender.

Concluiremos con una cita del Vaticano II:

"Los Sacramentos están ordenados a la santificación de los hombres, a la edificación del Cuerpo de Cristo, y en definitiva, a dar culto a Dios; pero en cuanto signos, también tienen un fin pedagógico. No sólo suponen la fe, sino que a la vez la alimentan, la robustecen y la expresan por medio de palabras y cosas; por esto se llaman "Sacramentos de la Fe". Confieren ciertamente la Gracia, pero también su celebración prepara perfectamente a los fieles para recibir con fruto la misma Gracia, rendir el culto a Dios y practicar la caridad" (Concilio Vaticano II, Const. *Sacrosanctum Concilium*, n.59).

Algunas orientaciones prácticas

La Pastoral que rodea el encuentro con el Señor Jesús en la celebración de todo sacramento se desarrolla a través de varios momentos sucesivos: la acogida, el discernimiento, la preparación catequística, la celebración y la fructuosidad.

Acogida

Los fieles deben sentirse pastoralmente acogidos en el nombre del Señor Jesús. Una cálida acogida suele ser el inicio de la evangelización, unida al llamado del Señor y la invitación de su Espíritu para esa persona. Cada persona y cada caso requieren un trato adecuado y deferente. Esto facilitará el discernimiento necesario para realizar una preparación al encuentro sacramental adecuada al grado de evangelización de cada uno.

Discernimiento

§ No es posible acceder de cualquier modo al pedido de sacramentos. Por tanto al realizar el discernimiento, los Agentes Pastorales se fijarán ante todo si hay motivaciones iniciales de religiosidad o de fe en quienes piden el sacramento. Tratarán de despertar y madurar esa fe inicial, ayudando a realizar el encuentro con Cristo mediante el anuncio del kerigma.

§ De su parte, los fieles aceptarán de buen grado la invitación a preparar comunitariamente la recepción de los sacramentos en la catequesis y vivencia cristiana previas.

§ Los pastores tomarán en cuenta las diferentes situaciones y circunstancias concretas de las personas, conjugando el respeto a las normas, con la flexibilidad propia del pastor, pensando siempre primero en la persona y en el don de Dios.

§ Resolverán en favor de los fieles los problemas y situaciones particulares que no se ajustan a las disposiciones comunes, buscando de común acuerdo otros modos de preparación.

§ En los casos de los fieles que realmente no puedan participar de la preparación establecida, se les ofrecerá soluciones alternativas posibles. No se deben poner exigencias superiores a las capacidades de los fieles.

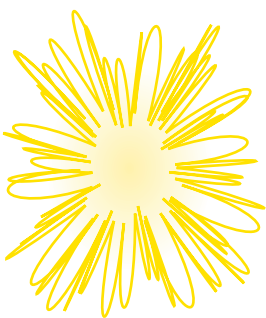
§ En los casos en que falta todo compromiso con Cristo y con la Iglesia, diferir (no negar) el sacramento hasta que se den las condiciones suficientes para dicho compromiso. Serán exhortados con caridad y comprenderán que esta demora pedagógica es para su mayor bien; tendrán la oportunidad de progresar en la fe y los pastores buscarán formas de ayudarlos a progresar en el descubrimiento del Señor Jesús.



Catequesis

§ Normalmente los sacramentos deben ir precedidos de encuentros o catequesis dados por personas convenientemente preparadas. No deben ser presentadas tanto como una obligación o un trámite impuesto por la Iglesia, sino más bien como una gracia muy grande para renovar y crecer en la fe en el Señor Jesús y realizar una especie de retiro espiritual antes de la celebración de los sacramentos.

§ Los fieles laicos que ayudan en estas catequesis sacramentales han de estar convenientemente preparados. No se ha de escatimar esfuerzos para lograr capacitar adecuadamente a los catequistas: se renovarán cada año con cursos o jornadas. Acompañarán esta formación con un excelente testimonio de vida con el Señor y compromiso eclesial.



La Celebración

§ El lugar de la celebración de cualquier sacramento debe ser limpio, estético, y en la medida de lo posible, posibilitar un lenguaje total en lo que se refiere al ambiente, imágenes, sonidos, iluminación, etc. El ministro debe ser digno en sus vestimentas con el ornamento litúrgico correspondiente, digno en sus actitudes y gestos; su palabra sea convincente, entusiasta; y ha de preparar cuidadosamente las lecturas y moniciones.

§ En cuanto a la participación de los asistentes preferir la celebración comunitaria a la individual. En la comunidad está presente Jesús en forma especial. Usar cantos y música para crear un clima de espiritualidad favorable a la oración o bien para dar a la palabra de Dios más acogida y a los asistentes un alma y un sentir común.

§ Fuera de la distinción que deriva de la función litúrgico y del orden sagrado y exceptuados los honores discretos debidos a las autoridades civiles, no se hará acepción alguna de persona o de clase social en las celebraciones y en el ornato externo.

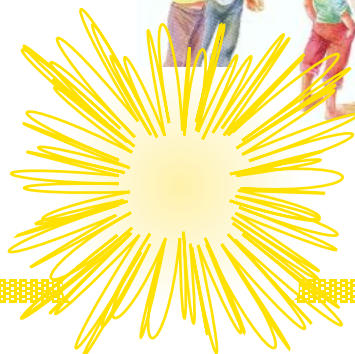
§ La música debe servir principalmente para acompañar el canto litúrgico de la asamblea, por tanto se evitará la música o canto concierto que no logre la participación de la asamblea.

§ La música y los cantos que se ejecutan durante las celebraciones deben ser de carácter religioso y apropiado a lo que se está celebrando, a la vez que debe fomentar la oración de los fieles.



§ Tomarán en cuenta los tiempos litúrgicos y los momentos de la celebración. No basta que la letra sea religiosa y la música tomada de composiciones profanas, todo el conjunto debe ser oración. Es oportuno ensayar los cantos antes de las celebraciones.

§ Es legítimo el deseo de tomar fotografías o filmar las celebraciones de los sacramentos para quedarse con un recuerdo. Pero para que esto no interfiera en el desarrollo de las celebraciones, ni se distraigan los fieles, los agentes pastorales instruyan a los fotógrafos en la manera de actuar.



La Fructuosidad

El Concilio Vaticano II dice: “Los sacramentos están ordenados a la santificación de los hombres, a la edificación del cuerpo de Cristo, y, en definitiva, a dar culto a Dios... Confieren ciertamente la gracia, pero también su celebración prepara perfectamente a los fieles para recibir fructuosamente la misma gracia, rendir culto a Dios y practicar la caridad”. En realidad cada sacramento es un paso de Dios en medio de nosotros: la representación del Misterio Pascual y la efusión del Espíritu. Estas formidables realidades no pueden quedarse reducidas al momento en que se celebra el sacramento, sino que debe proyectarse en la vida de cada cristiano, produciendo sus frutos: como dice el Papa Juan Pablo II en *“Ecclesia in America”* los frutos sacramentales serán la conversión, la comunión y la solidaridad. La pastoral en general tendrá que preocuparse de lo que sigue después de las celebraciones sacramentales, dándoles alguna continuidad. Será a través de las misas dominicales, de las CEBs o de otras comunidades, de la pastoral con las familias, pastoral con los niños, con los jóvenes, los movimientos, los grupos bíblicos, las catequesis permanentes, etc. Todo esto hace parte de la Pastoral Orgánica.

Actividad

A la luz de las indicaciones dadas, analiza las ofertas de algunos sacramentos que se realizan en tu Parroquia o Escuela, y anota qué aspectos no son tomados en cuenta (acogida, discernimiento, ...). Si es posible, puedes compartir tus impresiones con otro asesor de la zona y, eventualmente, con el Coordinador de Pastoral.

Compromiso

Todos los asesores podemos mejorar en nuestra participación en los sacramentos, especialmente intentar que la Eucaristía y la Confesión frecuentes nos ayuden a tener más presente a Cristo en las diversas circunstancias de nuestra jornada y de nuestro servicio apostólico salesiano.

